

Mistagogia

Aquéllos que llegaron a Cristo durante la Vigilia de la Pascua de Resurrección no son enviados a su casa para hacer lo mejor posible después de ser bautizados y confirmados. Ellos continúan reuniéndose durante el Tiempo de la Pascua, durante un período llamado *Mistagogia*.

Durante este tiempo, comparten sus reflexiones sobre su vida más profunda en Cristo, por medio de la vida sacramental de Su Iglesia, y siguen aprendiendo. De esta manera, ellos son como los Apóstoles, aprendiendo de sus encuentros con el Cristo Resucitado y creciendo en la fe y en el amor.



The Crosiers

Muchas veces, Jesús le prometió a Sus Apóstoles que no estarían solos después que El los dejara físicamente; que El les enviaría un ayudante — el Paráclito, el Espíritu — para que estuviera con ellos, los uniera en el amor, y les diera poder. El hizo esta promesa el día que ascendió a los Cielos; y después de días de oración en Jerusalén, los Apóstoles experimentaron lo que Jesús les había prometido.

Como un fuerte viento y lenguas de fuego, el Espíritu Santo le llegó a los Apóstoles, dándole a aquéllos que Jesús había escogido la fuerza y el valor para dar testimonio en Su Nombre. Con esto, nació la Iglesia.

El rojo es el color litúrgico de Pentecostés, recordando a las llamas del Espíritu Santo. Y también recordándonos a nosotros el sacrificio y el martirio que les esperaba a los discípulos de Jesús. Muchas parroquias invitan a todos los que se reúnen para la Misa a usar rojo ese día.



The Crosiers

Llevando la Pascua de Resurrección al Hogar

Durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección, celebramos la sanación, la vida poderosa del Cristo Resucitado. ¿De qué maneras podemos nutrir esa vida más allá de las puertas de la iglesia, en nuestra vida diaria?

- ✦ Acercándonos más a Jesús recibiendo la Comunión en algún momento durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección.
- ✦ Celebrando también el Sacramento de la Reconciliación.
- ✦ Tratando de dejar que nuestra vida espiritual sea formada por los tesoros espirituales del Cuerpo de Cristo entero: leyendo las lecturas de la Escritura de la Misa diaria, o aprendiendo a rezar la Liturgia de las Horas.
- ✦ Recordando y celebrando el Bautizo y la Confirmación de los miembros de la familia.
- ✦ Participando en nuestra propia *Mistagogia* personal: haciendo alguna lectura espiritual o uniéndonos a un grupo de estudio de la parroquia.
- ✦ Saliendo al mundo y siendo Sus testigos: participando en el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA); educándonos para poder responder las preguntas que nos hagan sobre nuestra Fe.

Enviados

Las oraciones, las Escrituras, y las liturgias del Tiempo de la Pascua de Resurrección nos dan a todos una oportunidad única para profundizar nuestra fe en el Señor, al celebrar la victoria de Dios sobre el pecado y la muerte. Abriendo nuestro corazón a la emanación de Su gracia y de Su misericordia, y a la presencia del Espíritu Santo, somos unidos en el amor y fortalecidos como los Apóstoles para ir adelante como Sus testigos ante todo el mundo:

La resurrección nos ha alcanzado e impregnado. A ella, es decir al Señor resucitado, nos sujetamos, y sabemos que también Él nos sostiene firmemente cuando nuestras manos se debilitan. Nos agarramos a su mano, y así nos damos la mano unos a otros, nos convertimos en un sujeto único y no solamente en una sola cosa. Yo, pero no más yo: ésta es la fórmula de la existencia cristiana fundada en el bautismo, la fórmula de la resurrección en el tiempo. Yo, pero no más yo: si vivimos de este modo transformamos el mundo.

— Papa Benedicto XVI, Homilía, Vigilia de la Pascua de Resurrección, 2006

Para más información

Theresa K. Driscoll and Kelley L. Renz, *Catholic Faith Facts: Q & A for Lent and Easter*, 2006

Michael Dubruel, *A Pocket Guide to Confession*, 2007

Fr. Benedict J. Groeschel, C.F.R., *Questions and Answers for Your Journey to God*, 2007

Scott Hahn and Mike Aquilina, *Living the Mysteries: A Guide for Unfinished Christians*, 2003

Fr. George Kosicki, C.S.B., *A Pocket Guide to Living the Divine Mercy*, 2008

Catherine M. Odell, *Faustina: The Apostle of Divine Mercy*, 1998

Karl A. Schultz, *How to Pray with the Bible*, 2007

Amy Welborn, *Here. Now. A Catholic Guide to the Good Life*, 2005

Para materiales católicos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, pónganse en contacto con

Our Sunday Visitor

200 Noll Plaza • Huntington, IN 46750
1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Traducido al español por Vilma G. Estenger

Copyright © 2008 by Our Sunday Visitor, Inc.

Inventory No. P444

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Biblia Latinoamericana 48a edición*, SAN PABLO EDITORIAL VERBO DIVINO.

US \$14.95

ISBN 978-1-59276-345-0



9 781592 176345 0

Cómo Celebrar el Tiempo de la Pascua de Resurrección



“Ha resucitado de entre los muertos”

— Mateo 28:7



¡Ha Resucitado!

Ese primer día de la semana, desde la tumba vacía, las mujeres les llevaron buenas noticias a los Apóstoles. Fue la Buena Nueva

- ... de la esperanza,
- ... del perdón,
- ... de la paz,
- ... de la vida eterna.

The Crosiers

Esta es una Buena Nueva tal, que los católicos celebran la Pascua de Resurrección no sólo un día, sino todo el año, de diferentes maneras. Celebramos la Resurrección cada Domingo, la “pequeña Pascua de Resurrección” de nuestra semana. También la celebramos durante las siete semanas del Tiempo de la Pascua, que se considera como un solo día de fiesta, llamado el “Gran Domingo.”

El Tiempo de la Pascua de Resurrección dura cincuenta días, comenzando el Domingo de Resurrección y finalizando el Domingo de Pentecostés. Celebramos la Ascensión cuarenta días después del Domingo de Resurrección. Debido a que la fecha del Domingo de Resurrección cambia todos los años, las fechas de las otras fiestas también cambian.

La alegría del Tiempo de la Pascua de Resurrección se refleja en nuestras pa-labras:

- ❖ En la Misa, se le añaden dos “Aleluyas” a la despedida: escuchamos *La Misa ha terminado, vayan en paz, Aleluya, Aleluya*, y nosotros respondemos, *¡Demos Gracias a Dios, Aleluya, Aleluya!* También se añade “Aleluya” al final de las oraciones y de las antífonas en la Liturgia de las Horas.
- ❖ En las culturas de la Europa Oriental, es típico saludar a las personas diciendo “Cristo ha resucitado”, a lo cual se responde “En efecto, El ha resucitado!”

De qué se trata el Tiempo de la Pascua de Resurrección

En los días y en las semanas que siguieron al descubrimiento de la tumba vacía, los Evangelios nos dicen que los amigos de Jesús lo encontraron una y otra vez: en Jerusalén, en Galilea, en un recinto cerrado, a la orilla de un lago. Jesús se adentró en su temor y en su confusión y compartió con ellos:

- ❖ La paz y el perdón.
- ❖ El poder de perdonar en Su Nombre.
- ❖ La invitación a una fe más profunda.
- ❖ Un llamado a alimentar a Sus ovejas.
- ❖ La misión de bautizar al mundo entero.
- ❖ La seguridad de que estaría siempre presente con ellos.

Durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección, escuchamos las Escrituras, oramos, y compartimos la Eucaristía, caminamos con los Apóstoles en esta misma jornada con Jesús Resucitado. Reunidos — quizás primero con temor y confusión — Jesús también nos asegura a nosotros que El siempre estará con nosotros; que El está con nosotros ahora; y nosotros, como Su Cuerpo, llenos del mismo Espíritu que llenó a los nuevos cristianos en Jerusalén, tenemos ahora la misma misión.

La luz y la vida que Cristo trae al mundo están reflejadas en los símbolos de:

❖ El Cirio Pascual, que se enciende durante la Vigilia de la Pascua y durante todas las liturgias del Tiempo de la Pascua. Después se mantiene al lado de la fuente bautismal y se enciende durante los bautizos. También se usa en los funerales.



The Crosiers

- ❖ El color blanco de la liturgia, simbolizando la pureza de nuestra vida en Cristo y Su gloria.
- ❖ Los lirios de Pascua, que representan la belleza y la Gloria de Cristo.

Durante la Cuaresma, caminamos con Jesús en el camino del sacrificio, y durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección El nos encuentra en gloria. La manera más útil para abrirnos a la gracia de este Tiempo es hacer parte de nuestra vida las lecturas de la Escritura que la Iglesia proclama y reza durante el mismo, y escuchar al Señor hablarnos por medio de Su Palabra.

El Tiempo de la Pascua de Resurrección comienza de una manera especial con la Octava de la Pascua, el Domingo de Resurrección y la semana siguiente. Estos días son solemnidades, lo cual significa que las lecturas y las oraciones de ese día tienen precedencia sobre cualquier día de fiesta de santos u otras celebraciones.

Las lecturas de la Escritura para la Octava se centran en las

experiencias de los Apóstoles de Jesús Resucitado en las orillas del Mar de Galilea, en el camino a Emaús, y en la cima de la montaña en Jerusalén, al enviarlos al mundo en Su Nombre. Cuando hacemos de estas Escrituras el centro de nuestra oración, nos unimos a decenas de millones de cristianos en todo el mundo, encontramos a Cristo con los Apóstoles por medio de la misma Palabra, y compartimos Su presencia en la misma Eucaristía.

Domingo de la Divina Misericordia

En el año 2000, el Papa Juan Pablo II designó el Domingo después de la Pascua de Resurrección como Domingo de la Divina Misericordia. Enraizado en las palabras que Jesús le dijera a Santa Faustina Kowalska, es apropiado enfocar la devoción de la Divina Misericordia en este tiempo, porque es en el sacrificio de Jesús que encontramos Su misericordia — Su perdón de nuestros pecados — y durante el Tiempo de la Pascua damos testimonio del fruto amoroso y lleno de alegría de esa Divina Misericordia en nuestra vida.

Las lecturas de la Escritura de los Domingos de Pascua ayudan a profundizar nuestro entendimiento de la vida nueva que Jesús promete.

Al escuchar los Evangelios los tres primeros Domingos, nos unimos a los Apóstoles con alegre asombro al encontrar al Cristo Resucitado. El segundo Domingo, el Domingo de la Divina Misericordia, revivimos la experiencia de Tomás con el Señor Resucitado. El cuarto Domingo, escuchamos la historia del Buen Pastor. Los últimos tres Domingos, pasajes de las



The Crosiers

conversaciones de la Última Cena de Jesús, relatados por Juan, nos llaman a una mayor unidad y a un mayor amor en Cristo.

Notarán que durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección, la primera lectura de la Misa del Domingo siempre está tomada de los Hechos de los Apóstoles en lugar de ser tomada del Antiguo Testamento. Esto nos da una oportunidad para dejar que la profunda fe de la Iglesia de los primeros tiempos, en Jerusalén, nos inspire en nuestra vida de discípulos hoy día.

Jesús comparte Su propia vida con nosotros en nuestro Bautismo. Al cooperar con esa gracia a través de nuestra vida, profundizamos esa relación, de modo que, como dice Pablo, “... ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gal. 2:20).

El Tiempo de la Pascua es un tiempo para recordar y celebrar nuestra muerte y nuestra resurrección a una nueva vida en Cristo, en el Bautismo. Durante la Misa del Domingo, la renovación de las promesas bautismales puede reemplazar el rito penitencial, y como un recordatorio concreto, el sacerdote puede rociarnos con agua bendita. Esta es una maravillosa oportunidad para ser fortalecidos en nuestra relación con Cristo.

Es común celebrar Bautismos, Primeras Comuniones y Confirmaciones durante el Tiempo de la Pascua de Resurrección. Unirse en oración a las familias y a las parroquias en estos Sacramentos, es otra forma maravillosa de crecer en Cristo.

La Ascensión y Pentecostés

Lucas nos dice tanto en su Evangelio como en su secuela, los Hechos de los Apóstoles, que Jesús ascendió a los Cielos después de haber permanecido en la Tierra con Sus Apóstoles por algún tiempo. Al igual que los Apóstoles, puede que algunas veces estemos tentados de ver la Ascensión como una partida, pero en realidad es lo contrario. Ascendiendo a los Cielos, Jesús está ahora aquí con todos nosotros, hoy — dondequiera que estemos. En los Hechos de los Apóstoles 1:11, las palabras dirigidas a los Apóstoles por dos hombres vestidos de blanco, también están dirigidas a nosotros: “¿Qué hacen ahí mirando al cielo?” Al igual que los Apóstoles, no podemos quedarnos pensando, porque Cristo nos ha dado a todos una misión: “Serán mis testigos . . . hasta los extremos de la Tierra” (Acts 1:8).

Todo el Tiempo de la Pascua de Resurrección se trata de la misión, pero estos días en particular — la Ascensión y Pentecostés — se tratan de eso especialmente.